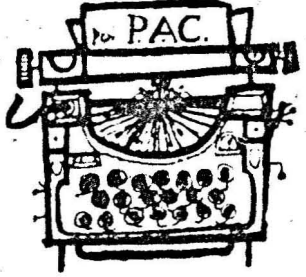


escrito a máquina

LOS BURGUESES DE GERASA



En la ribera opuesta del lago de Galilea, en la ciudad de Gerasa, desembarcó Jesús y se encontró en los suburbios, viviendo entre los sepulcros y basureros —quizás como los de Acahualinca— a un miserable endemoniado. Al ver a Cristo prorrumpió en gritos: “¿Qué tenemos que ver tú y yo, Jesús, hijo de Dios?! ¡No me atormentes!”— Jesús le preguntó: “Cuál es tu nombre?” y el demonio que habitaba en el pobre miserable respondió: “Legión”, porque no era uno sino muchos los que habían entrado en él. Entonces Cristo les ordenó salir y dejar en paz al hombre. Pero había allí una piara de cerdos y los demonios siempre imploraron: “Si nos echas, envíanos a esa piara de cerdos”. Cristo les dijo: “Andad” y los demonios salieron del hombre y la piara, como enloquecida, se despeñó en el acantilado del lago, ahogándose. Los porqueros corrieron con la noticia a la ciudad y vinieron sus moradores y al ver al hombre sano pero a los cerdos muertos, le rogaron que se retirara de su territorio.

Siempre me ha parecido este misterioso evangelio de los burgueses de Gerasa el ejemplo típico de la ceguera que produce la riqueza y que hoy, más que nunca, cobra actualidad en las circunstancias nicaragüenses.

Nuestro hombre de los suburbios, asolado por la miseria y viviendo en un horizonte sombrío de basuras y sepulcros es poseído o está a punto de serlo por ese demonio negativo y rebelde que grita a Cristo o a Dios su grito ateo: “¿Qué tenemos que ver tú y yo?” — “¿Qué salvación puedes darme Tú? — Pero Cristo se la da. Le abre la evidencia de que en su doctrina está la luz y la justicia para su miseria. Pero su libertad, en un extraño equilibrio exige que los cerdos —es decir, una parte de la riqueza de los ricos de la ciudad— se inmole por la salud, por la liberación, por la reivindicación del miserable.

¡Misteriosa velocidad de la mente demoníaca: calcula su operación, pide salir del hombre para trasladarse a los cerdos y apenas pasa a ellos produce la nueva tentación: ya no en el pobre sino en el rico! Cuando los burgueses ven que la liberación del pobre es a costa de sus haberes, o mejor dicho, que exige un sacrificio de su parte, piden a Cristo que se aleje y desocupe el territorio!

Cristo permite la prueba. ¡Con cuánta tristeza debe haber sonreído al ver el desenlace de la tentación! Pero la permite y la deja allí, como una parábola viva, como un pequeño drama de alcances universales, recogida en su Evangelio.

En nuestra Nicaragua la riqueza, mal que bien, aceptaba el proceso social y creía ver un horizonte de salvación en la doctrina social cristiana. Fidel Castro estaba demasiado amenazador a las puertas de Gerasa. Se oían gritos altos en los suburbios, en los basureros.

Pero ahora el miedo ha rebajado y los cuidadores de los cerdos llegan con el aviso: la salvación del endemoniado ha costado la muerte de una piara! y los burgueses corren, indignados, a la ribera.

Ya no quieren ese negocio que puede salvar al miserable porque han perdido un poco de su riqueza. Ya no les importa el Hombre —¿qué les importa que un miserable, un pueblo miserable se libre de la “legión” que lo oprime?— Lo que les importa son los cerdos.

Hablo de esto porque lo he auscultado en la conversación de los enriquecidos. Porque veo que una curva insensible nos está llevando a una regresión, a una vuelta, a una nueva insensibilidad social que hace poco parecía ir mejorando y abriendo horizontes en el país de los lagos ¿Es que resucita Gerasa, es que vuelven con su insolencia los burgueses de Gerasa?

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Quizás en esta Gran Semana —en la conmemoración sagrada de la muerte libradora de Cristo— recordar esta escena evangélica sea provechosa siembra. No es la amenaza del Comunismo la que nos debe impulsar a llamar a Cristo y a desarrollar su doctrina hasta las últimas consecuencias de su redención espiritual y social. Es el Hombre, es el hermano que vive engrillado por el demonio de la miseria en los basureros de la ciudad. Es el Amor y no el miedo lo que Cristo exige al corazón de los nicaragüenses. . .

Y no seamos nosotros los que le ordenemos retirarse porque preferimos una piara de cerdos.

Pablo ANTONIO CUADRA.